

Si casi todos los días la prensa soviética la toma a diestra y siniestra con periodistas, escritores y literatos por haberse desviado del materialismo marxista, doctrina prescrita, como dirían los deportistas, por puras "razones de escudería", ésta no es más que la prueba de que a pesar de cualquier presión las florituras cerebrales toman, por la fuerza de las cosas, actitudes burguesas y pequeño burguesas.

No recordamos tantas otras formas, que han nacido con la burguesía y con ella deberán morir en la vergüenza: las condecoraciones, tanto civiles como militares, galardón sólo de los primados de adulación cortesana para los grandes jefes y subjefes. En Italia Starace, uno de los más notables necios de la historia, hizo fortuna con una ocurrencia tan simple como trivial; en su aparición los genzaros tenían la orden de no gritar: ¡Viva Starace! sino ¡Viva el Duce!. Y en Rusia no se da un discurso o conferencia tediosa (allí son capaces de hablar 3 ó 4 horas sin decir una sola frase no estereotipada y consagrada) o mítin, sin alabar a Stalin, al gran Stalin, dedicándole no se sabe cuantos epítetos ya apuntados en lo programático y en la etiqueta.

Lengua y diente que duele

Dado que el parecer del mismo Stalin -creemos que esté muy vivo: quien dice que después del banquete con Tito ponía él mismo el disco y bailaba a la rusa, o sea agazapado sobre uno y otro tacon alternativamente, mientras que los otros gritaban a coro dando con ritmo las paimas: ¡Josif Vissarionovitch, eres fuerte como un toro! quien narra que con el deseo de vivir cien años respondiese desprendido (como marxista por una vez): las leyes fisiológicas siguen su curso, plantarla -es el único que se tiene como piedra de parangón, es seguro que él ha aprobado y promovido las mil manifestaciones de militarismo, patriotismo, nacionalismo, exaltación de cuanto fue "ruso" mucho antes de la revolución, e incluso en la guerra de 1905 con los japoneses, y hasta las conquistas de Pedro el Grande ¡Josif Vissarionovitch, eres romántico como un estudiante de Heidelberg!.

Stalin, al que una vez Lenin debió regañar como nacionalista georgiano en un famoso comité central antes de octubre en donde sostenía que se debía continuar la guerra "democrática" (dá, sí, respondió él, con la habitual nitidez vigorosa, en una cierta comisión, a una titubeante traductora de la pregunta) antes de darnos el escrito, precioso, sobre la estructura capitalista de la economía rusa, publicó otro trabajo original sobre la lingüística, reivindicando la continuidad del idioma ruso como forma inseparable de la revolución.

Todo romanticismo de la naciente burguesía ha cantado las cuestiones universales estrictamente apegado al ángulo visual de su lenguaje nacional, y ésta es una connotación inseparable.

Ante esto, a él le había parecido poco, evidentemente, que llegando de todas las direcciones del horizonte a Moscú los revolucionarios de los otros países, aunque no se hubiesen visto nunca pudiesen hablar la misma lengua de la doctrina y del método marxista, de la revolución no novelesca, sino viviente.

De Il Programma Comunista N.º 4-1953

SIGUEN MADURAS TODAS LAS CONDICIONES PARA EL GRAN CRACK FINANCIERO E INDUSTRIAL MUNDIAL

Los marxistas integrales siempre hemos afirmado que la economía capitalista no se puede planificar, ni dirigir, a medio y largo plazo, ya que está dominada por la anarquía de la producción, y es ésta la que marca y decide los vaivenes, los giros, las explosiones y, en definitiva, las pequeñas y las grandes crisis de sobreproducción. Pero he aquí que nos encontramos con una gran confesión de un gran enemigo de clase: se trata de la vieja y rancia revista inglesa "The Economist", ya definida por Marx como el órgano de expresión de la clase burguesa europea allá por 1850, donde se afirma:

"Conducir la política monetaria es algo parecido a conducir un coche con el parabrisas lleno de barro y con velocímetro estropeado (...). El conductor tan sólo cuenta con su espejo retrovisor para guiarse. Lo más importante, por tanto, es que tenga una buena orientación de la carretera" (The Economist, 3-6-1994). Es decir, la política monetaria que sería, según los expertos burgueses, no el único pero sí el principal instrumento de intervención en la economía, sería como conducir un coche sin poder ver nada de lo que hay delante; conducirlo sólo basándose en el espejo retrovisor, y en el conocimiento de la carretera, o sea en las experiencias pasadas. Con esta declaración, con este reconocimiento, el irreconciliable enemigo del proletariado revolucionario le reconoce al marxismo integral el viejo plantemiento de la "imposibilidad de planificar y dirigir la anarquía de la producción", inherente al capitalismo. En esta imposibilidad de gobernar armónicamente la producción y los movimientos del capital financiero en los mercados internacionales, apuntamos algunos datos que llaman la atención.

Las bolsas emergentes subieron el 40% en 1993, y el 200% entre 1992 y 1993. En los primeros 5 meses de 1994, estas bolsas han bajado un 20% de media. El capital especulativo, eso que ahora llaman "derivados financieros", ya no puede revalorizarse en esos mercados, y buscan otros sectores más sólidos.

En el otoño de 1993, las materias primas "habían alcanzado en términos reales sus niveles de precios más bajos desde el final de la segunda guerra mundial, o incluso, según los cálculos del Fondo Monetario Internacional, desde el comienzo del siglo XX. Eran raros los productos cotizados por encima del precio de coste..." (El País, 3-7-94). Muchos productos (acero, química básica, pasta de papel...) no llegaban, a veces, a pagar los costes directos de los productores. "Esta situación se debía a un exceso de oferta más que a un descenso de la demanda", las existencias, los stocks "se amontonaban y hacían descender aún más las cotizaciones" (Ibi.). Pero ahora, "en la Bolsa de Metales de Londres reina el frenesí de los días grandes", lo mismo sucede en Kuala Lumpur, en Chicago o en Nueva York: "un alza que se ha vuelto frenética en mayo en el caso de los productos más especulativos" (Ibi.).

"El mercado de derivados (opciones, futuros y swaps) sobre materias primas, títulos financieros y divisas alcanza la astronómica cifra de 12,1 billones de dólares, y sólo en Londres mueve diariamente más dinero que el valor total de la deuda pública británica en circulación" (5 Días, 19-5-94). Este puñado de dinero está en constante rotación, buscando su revalorización hora a hora, minuto

a minuto. Los expertos burgueses consideran la cifra muy peligrosa, puesto que está fuera de todo control.

Los fondos de los llamados "derivados financieros" orientaron sus inversiones hacia el mercado de las materias primas (aluminio, café, petróleo, cobre, caucho, níquel, algodón...), que han experimentado una gran subida en lo que va de año. La revista estadounidense FORBES (20-6-94), apuntaba un hecho que puede marcar una tendencia hacia la gran crisis financiera e industrial: "los inversores inteligentes", "han comenzado a proteger sus carteras de activos financieros a través de la compra de activos fuertes; materias primas, solares, edificios y minerales".

¿Qué dice la prensa burguesa "especializada"? Apuntan, también, hacia un posible crack: aducen la subida de los tipos básicos de interés en EE.UU., la posibilidad de que los suba Alemania después de las elecciones del 16 de octubre, aducen la subida de los bonos a 30 años, el fuerte crecimiento de la economía, las presiones bajistas sobre el dólar, los máximos históricos de la Bolsa. La ampliación del déficit por cuenta corriente en EE.UU., lo que crea una fuerte necesidad de capitales extranjeros.

Si, en estas circunstancias, se produjese un gran movimiento de capitales, abandonando alguno de los centros financieros importantes, o abandonando a algunos bancos en apuros, abandonando las inversiones en bonos de deuda del Estado..., podría aparecer el precipicio. Pero un golpe de Estado en Rusia, por ejemplo, también podría ayudar a crear un fuerte caos en Alemania, en Europa...

Los economistas estadounidenses dicen: "A nosotros nos parece que tenemos todos los ingredientes para unos acontecimientos históricos en octubre. Y no se van a producir en la liga de Beisbol" (Barrons-5 Días, 19-9-94). Independientemente de que los "acontecimientos históricos" tengan lugar en este octubre o en uno de los próximos, lo importante es asumir que la situación está madura desde hace algunos años para que se repita la crisis tipo 1929, que los marxistas venimos enunciando como antesala y acelerador del proceso que debe conducir hacia la tercera guerra mundial.

Un síntoma:

"¡Pánico en las ventanillas! Durante varios días, los clientes del banco (Crédit Lyonnais) asaltaron las agencias de la entidad". Se encuentra al borde del precipicio. "Su salvamento costará al Estado francés el equivalente al presupuesto del Ministerio de Justicia" (Le Nouvel Observateur, 30-3-94). En 1992 perdió 1.800 millones de francos, pero en 1993 las pérdidas superaron los 2.500 millones.

En el Estado español, la intervención del Banco Español de Crédito (Banesto) impidió su quiebra. El Estado burgués asumió las pérdidas, inyectando más de 600.000 millones de pesetas, casi 5.000 millones de dólares. En un país en vías de desarrollo como Venezuela está intervenida más del 60% de la banca.

Una causa de la crisis con mala curación

La guerra comercial y financiera entre USA y Japón: "A ambos lados del Pacífico es evidente que el país que invierte en el exterior conquista finalmente los mercados. En este ámbito, Japón es el claro vencedor. (...) El volumen de la inversión extranjera en Japón es decepcionante. (...) tiene el nivel más bajo per capita de

inversión extranjera directa y de inversión extranjera corporativa en el sector industrial... Mientras, desde la planta de Toyota en Kentucky a la factoría de NEC en Massachusetts, el archipiélago japonés está invirtiendo miles de millones de dólares para producir todo tipo de artículos en Estados Unidos. "El Departamento de Comercio dice que el 73% de las exportaciones niponas hacia Estados Unidos se realizan a través de plantas y redes de distribución propiedad de japoneses" (Business Week, 14-6-94). Esta guerra comercial no se resuelve con buenas palabras ni con simples amenazas. Al final del proceso se requiere el uso de los ejércitos. Sin ellos, EE.UU. no podrá volver a recuperar su papel de banquero del mundo, ahora en manos de Japón, Taiwan, Alemania...

¿Cuanto durará el repunte económico?

"Los beneficios fluyeron hacia las mayores compañías del mundo durante 1993, con un aumento del 133% sobre los del año anterior. Pero ese torrente de ingresos -más de 116.000 millones de dólares- no fue tan fastuoso como indican los números" en las "primeras 500" de la lista de FORTUNE (25-7-94). Las ventas disminuyeron un 1,3%, hasta 5,4 billones de dólares, en 1993. La mayor parte de los beneficios han sido destinados a tapar agujeros en los fondos de pensiones. En 1992 ya dedicaron 68.500 millones de dólares a esos esquilados fondos de pensiones.

Pero en Estados Unidos los beneficios siguen creciendo en el segundo trimestre de 1994, "las ganancias de las 632 principales corporaciones de Estados Unidos crecieron un 39%" con relación al mismo periodo de 1993 (5 Días, 4-8-94).

Los capitalistas reducen las plantillas, precarizan el empleo, reducen los gastos en cotizaciones sociales, imponen ritmos cada vez más frenéticos para aumentar y aumentar... la productividad, y rebajan los salarios:

¿No están también obligados a chocar el aumento de la productividad y el empleo? "En algún momento hemos leído que en el 2000 todo el mundo trabajaría 30 horas semanales, pero a medida que llegamos a esa fecha parece más probable que la mitad de nosotros trabaje 60 horas y la otra mitad se encuentre parada.

"Se nos ha dicho que la única forma de proteger nuestros empleos es incrementar nuestra productividad,...

"Lo que está desapareciendo es el propio empleo en sí mismo, el concepto hasta ahora vigente en nuestra sociedad" (Fortune, 19-9-94). Esto, es algo que venimos denunciando los marxistas desde mediados del siglo pasado: la proletarización. La pérdida, la liquidación, de todo tipo de ventajas sociales de previsión, desde el puesto de trabajo fijo o de por vida, a las vacaciones pagadas, a la semana de 35-40 horas, al derecho a pensión a los 60-65 años, a la hospitalización y a las medicinas en caso de enfermedad, etc. Todo esto es lo que se está cuestionando en las áreas del Occidente industrial y de Japón, se va recortando o suprimiendo. Así se demuestra que todas las conquistas obreras, en el capitalismo, son efímeras. Se volverá necesario luchar por la revolución social. Y además, la vida misma demostrará que los enterradores, los proletarios, no tendrán nada que perder, excepto sus cadenas. El mundo nuevo, el nuevo modo de producción, abolirá el trabajo asalariado, el dinero y el mercado...